

3

Junio

3 DE JUNIO

*Aquel que se apacienta entre
azucenas
busea su corazón pobre y
manchado
El Dios amante de las almas
buenas
a mí también, me llama
enamorado*



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA



El Sagrado Corazón, modelo de obediencia

El Sagrado Corazón de Jesús es modelo de la más perfecta obediencia. Para dar ejemplo, bajó del cielo y se encarnó de la Virgen María. Toda su vida mortal puede resumirse en una sola palabra: obediencia. Es Rey de los cielos y obedece. Es Dueño de todo lo creado y obedece.

Es Árbitro poderoso de cuanto existe y, no obstante, obedece.

¿A quién obedece?

Además de la obediencia que continuamente presta al Padre celestial, aquellos a quienes obedeció fueron siempre criaturas suyas y, por tanto, infinitamente inferiores a Él.

Le mandaba María, le mandaba José, el juez impío, los crueles verdugos...

A todos obedeció. Hoy mismo, en el sacramento de la Eucaristía, obedece a la voz de sus ministros, a quienes ha dado —en cierto modo— facultad de poderlo colocar en nuestros altares.

Confusión de mi orgullosa independencia: a una criatura vil como soy yo, le gusta mandar y hacer su propia voluntad, cuando Dios mismo le dio el ejemplo más claro de la obediencia. Debería avergonzarme y aprender del Sagrado Corazón la virtud de obedecer la voluntad de Dios y no a la mía.

Se medita unos momentos

Oh, Señor, si toda tu vida fue obedecer, la mía ha sido una continua desobediencia. Nunca he sabido hacer otra cosa más que rebelarme contra tu voluntad. Mi ley ha sido mi gusto; mi regla, los vanos antojos de mi corazón.

Obedecías Tú, y yo, insolente, pretendo alzarme con el mando. Te hacías esclavo Tú y yo quiero darme aires de grandeza.

En mi vida he levantado tronos y altares, pero no han sido para Ti, sino para dar culto a mi ambiciosa arrogancia.

¿Qué freno hubo que me contuviera? ¿Qué barda me pusiste que yo no saltara?

¿Qué mandamiento me dictaste que yo no rompiera?

Siervo rebelde, mal súbdito, hijo egoísta e indigno de la herencia de tan buen Padre... Perdóname, Jesús mío; perdona al extraviado que, arrepentido, vuelve a tu casa.

Manda, Señor, que a mí me toca obedecer.

Prometo, desde hoy, obediencia a tu ley, a tus enseñanzas, a tus ministros y a mis superiores.

Se medita y se pide una gracia particular para este día



MISIONEROS DE LA NATIVIDAD DE MARÍA